

## Plumas de realismo mágico

Por Ana Seoane (IUNA/UBA)

### El Cisne

Elenco: Mariana Cavilli, Alexis Cesán, Victoria Cipriota, Marta Haller y Carolina Milli

Escenografía: Florencia Polimeni y Esteban Brenman.

Diseño espacial: Mariana Cavilli y Felicitas Kamien.

Realización de escenografía: Mariano Sivak

Asesoramiento escenográfico: Mariana Tirantte

Vestuario: Julieta Harca y Eliana Kuriss Dick

Iluminación: Eduardo Pérez Winter y Adrián Grimozzi

Diseño sonoro: Javier Bustos

Director asistente en ensayos: Diego Cremonesi

Asistencia de dirección: Rodrigo Ochonga.

Dirección: Felicitas Kamien.

“Camarín de las Musas”

Mario Bravo 960.

El encuentro con el espectáculo *El Cisne* confirma que el teatro independiente esconde muy buenas sorpresas, sólo hay que saberlas encontrar. Felicitas Kamien llega con un interesante camino recorrido como intérprete de la mano de varios maestros, pero parecen ser dos los vértices opuestos: Agustín Alezzo, por un lado y mucho más relacionados entre sí Ricardo Bartís y Alejandro Catalán. Ella sumó también entrenamiento con Ana Frenkel y sus anteriores textos (*Ojalá que no* y *El canto del Cisne*) fueron supervisados por la mirada de Javier Daulte. De él parece haber heredado algo de su particular estilo “gore”.

El eje de su argumento para *El Cisne*, su último espectáculo, es el mito del canto del cisne, animal silencioso, pero que antes de morir anuncia su fin. Lo lleva a escena ubicándolo en una familia de clase media, donde la madre armó otra pareja y padre e hijas quedaron de otro lado del ring. Pero a esta historia casi realista le agrega algo de lo “mágico” que se respiraban en ciertas novelas latinoamericanas. El progenitor tiene aquí casi la misma edad de su descendencia y este rasgo evidente para el espectador no sólo lo desconcertará, sino que lo apartará de cualquier posible lectura realista.

Más allá de presentar una propuesta inquietante, porque el tema de lo terminal para el ser humano siempre lo es, lo aleja de pautas previsibles y lo representa junto a su escenógrafa, Mariana Cavilli, en un más que interesante espacio escénico. La estructura elegida es casi una caja pero con paredes de distintas alturas que muestran y ocultarán sucesivamente la habitación, el baño o la cocina, siempre dependiendo de lo que se quiera focalizar por medio de las acciones.

La intriga va atrapando y por momentos, aunque sin puertas, se palpa el ritmo de un vodevil, porque hay algunas corridas para esconder a este enfermo, que se resiste a pasar inadvertido.

El límite de la muerte de un ser querido aparece casi como un espejo deformante en cada una de estas herederas. No es el dinero lo que las preocupa, si no enfrentar el vacío de quedarse sin referente. Por este motivo las fotos –aparecen en varios momentos de sus discursos- surgen como un ancla ante la proximidad de

la tormenta que se les avecina en sus vidas. También su madre, la exmujer teme al naufragio de enfrentar el paso del tiempo, a todas las preguntas sobre el pasado se les hacen presente.

Aunque *El cisne* parece nadar en aguas del realismo, estas plumas de lo mágico sobrevuelan todo el tiempo a las acciones y no sólo enriquecen notablemente la propuesta sino que obliga a ubicarla en otro registro. Las actuaciones acercan la historia, son convincentes y emprenden un juego perfecto, creíble, concentrado y sin quiebres. Desde el único actor del elenco, Alexis Cesán, encarnando esta extraña enfermedad hasta toda su familia femenina, integrada por Mariana Cavilli, Victoria Cipriota, Marta Haller y Carolina Milli consiguen en sus papeles credibilidad. Eje fundamental ya que lo que allí se muestra se aleja de lo posible, de lo real, para acercarse a lo fantástico y es en este contrapunto entre realidad y ficción donde *El Cisne* verdaderamente canta y vuela muy alto.